

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO Y DEL PARTIDO POPULAR, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL CONGRESO DEL PARTIDO POPULAR DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

Valencia, 27 de septiembre de 2002

Queridas amigas y amigos del Partido Popular de Valencia, yo no sabía esto, que había un cine aquí esta tarde, pero solamente quiero daros las gracias. Gracias a todos, especialmente a ti, Eduardo. No quiero decir nada más de ese asunto, porque a lo mejor no podría decirlo; simplemente, gracias.

Quiero deciros que hoy es un día un poco especial para mí por varias razones, pero una de ellas es que desde hace muchos años yo no intervengo en la apertura de un congreso; me toca siempre intervenir en las clausuras. Esta vez voy a intervenir en la apertura y voy a volver a los orígenes. Lo que pensaba entonces, que se ha dicho aquí, que se ha visto, es exactamente lo mismo que sigo pensando. Algunas cosas las hemos podido hacer, otras cosas las estamos haciendo y en otras cosas tenemos fuerza suficiente para apostar por hacerlas todos juntos en el futuro. Estoy muy convencido de eso y, además, estoy convencido de que el Partido Popular de la Comunidad Valenciana va a ser y va a seguir siendo un ejemplo para toda España de lo que podemos y debemos hacer juntos por nuestro país y por nuestra Comunidad.

Por lo tanto, a ver si mi intervención sale bien porque puede decir que "si te sale una mala intervención después de tantos años de no hacer un discurso de

apertura por lo menos, dedícate a las clausuras a partir de ahora en adelante y no vuelvas a hacer apertura".

He tenido la mala idea de preguntarle a Paco Camps cuántos años tenía y me ha dicho: "he cumplido el 12 de agosto cuarenta". Y me digo: ¿para qué le habré preguntado? Entonces, es nuevo para mí lo de la apertura, porque ya me había desacostumbrado, me falta un poco de entrenamiento; pero ya veo aquí a Rafael Blanquer, a Niurka Montalvo y a Miriam Blasco. Yo me tengo que entrenar un poquito con ellos, ya diré cómo. Tenía previsto venir el martes o el miércoles que viene a entrenarme con vosotros; pero, como hago lo que no debo, que es estar moviéndome todo el rato, no tengo todavía bien el pie. Pero la próxima vez que vuelva a Valencia, que va a ser dentro de poco, os cazaré.

La segunda novedad que yo quiero decir es que nunca había estado en este palacio. En Valencia estáis haciendo cosas todos los días y no me había dado tiempo a venir a este palacio, pero estoy muy contento de estar aquí. Naturalmente, es un palacio espléndido y ya me ha dicho Rita lo que costó y que ya está dando buenos rendimientos. Estoy seguro de que, si lo dice Rita, lo ha dicho bien y las cuentas cuadran, y no hay nada más que hablar. Enhorabuena.

Yo he venido aquí esta tarde, además de daros primero las gracias, a daros las enhorabuena y quiero felicitaros. Quiero felicitaros y daros la enhorabuena, no desde un nivel complaciente, no desde la complacencia, sino desde la exigencia. Pero sí, naturalmente, daros la enhorabuena.

Hoy --creo que se ha dicho aquí con certeza-- yo quiero ratificar lo que es algo muy cierto, y es que esta Comunidad, la Comunidad Valenciana, se ha convertido en un punto de referencia para todos, en un punto de referencia para toda España y en un punto de referencia también para muchas otras zonas, muchas otras regiones y muchas otras Comunidades de Europa.

Hoy se puede decir que Valencia está de moda y yo me alegro mucho de que Valencia esté de moda. Lo que hace falta es que la moda no sea pasajera, sino que sea una moda permanente, que sea una moda estable; es más, que deje de ser una moda para convertirse en algo, estructuralmente, hacia el futuro permanente. Todo el mundo quiere venir aquí. En todas partes, cuando tenemos que hacer reuniones, pregunto: ¿dónde queréis ir? Y me dicen todos: "a Valencia". A Valencia no podemos ir siempre porque se acabarán hartando de nosotros los valencianos y, además, se acabarán enfadando con nosotros desde otros sitios de España. Pero es así.

Eso no es una casualidad; eso es que habéis tenido durante mucho tiempo, y seguís teniendo, una gran cercanía a las preocupaciones de los ciudadanos, que lo habéis demostrado; que sabéis vertebrar, no solamente un gran partido, sino un gran proyecto político para esta Comunidad, que ha tenido la virtud de ser un proyecto abierto, de ser un proyecto para todos, de ser un proyecto leal al conjunto de España y de ser un proyecto de modernización y transformación de esta Comunidad. Lo habéis conseguido y eso se ha convertido en un punto de referencia.

Lo que tenemos que hablar, y yo espero que lo hablaréis en este congreso, es cómo podemos continuar y cómo podemos seguir en esta tarea que ha transformado y ha dado tan buenos frutos y tan buenos rendimientos a la Comunidad Valenciana, hablemos en términos de empleo, en términos industriales, en términos de construcción, en términos de oferta de servicios o en términos de turismo; lo que queráis. Pero aquí, sin duda, ha habido estabilidad política, ha habido seriedad política y, además de eso, ha habido una gran prosperidad.

No hemos perdido el tiempo, no habéis perdido el tiempo. Y yo tengo una duda, después de haberos escuchado a Paco y a Eduardo, sobre todo una cosa que ha dicho Eduardo, que es la teoría de las tres pes: la paciencia, la prudencia y la perseverancia. A mí no me ha ido mal en la vida con eso. Ya sé que has alabado lo de la perseverancia, que también has alabado --no hacía falta-- lo de la

paciencia, pero lo de la prudencia en el año 1993... Yo no fui imprudente en el año 1993, lo que tengo es la duda de que si lo que hicimos en el año 1993 no lo teníamos que haber hecho antes; ésa es la duda. O sea, que prudentes fuimos, prudentes también fuimos.

A mí me gustaría reseñar que aquí ha habido una cosa muy importante en la política que se ha practicado en la Comunidad Valenciana y que es muy digna de reseñar, y yo pido que nadie se olvide de eso, además, porque creo que es uno de los factores más importantes que en este momento podemos tener como punto de reflexión de la política española en líneas generales. Aquí no habéis perdido el tiempo hablando ni cuantificando deudas históricas, no; aquí habéis diseñado un proyecto y habéis dicho: esto es lo que necesita esta Comunidad. ¿Cómo? Como se decía antes "cómo podemos transformarnos en la mejor democracia", cómo podemos transformar la Comunidad Valenciana y hacerla una Comunidad de una prosperidad y una transformación casi, casi, arrolladora, extraordinaria.

Podíais haberos encerrado en vosotros mismos, podíais haber decidido hacer una política victimista y no la habéis hecho, y no la habéis hecho por una razón que yo quiero alabar y es que no sois nacionalistas. Nosotros no somos nacionalistas y, como no somos nacionalistas, ni hablamos de deudas históricas inexistentes, ni nos dedicamos a hacer victimismos inútiles. Planteamos el futuro de nuestro país, de nuestra Comunidad, con el trabajo, con el esfuerzo diario, abiertos al mundo, abiertos a España, abiertos a Europa, porque es la mejor manera de conseguir las cosas, y no con tanta deuda y con tanto victimismo.

Nosotros tenemos un proyecto de Comunidad y un proyecto para el país, para España. Y lo respaldamos desde un partido unido, que tiene sus convicciones, que tiene sus ideas, que tiene sus propuestas y que tiene sus equipos.

Yo decía hace poco, y lo repito hoy en Valencia, que lo más importante que tiene el liderazgo moderno es saber hacer equipos competentes, constructivos, abiertos, con capacidad de trabajo, con tenacidad, con perseverancia, para hacer

las cosas y garantizar por muchos años el futuro de una Comunidad o de un país. Eso responde a unas creencias, responde a unos principios y también a unas convicciones y a una confianza. Nosotros creemos en nuestro país y no hace falta ser nacionalista; simplemente, creemos en España, somos españoles. Y aquí creéis en esta tierra, creéis en la Comunidad Valenciana y os sentís de esta tierra, y hacemos esos sentimientos compatibles, en un mundo absolutamente abierto, con políticas modernas, que son políticas de integración y no políticas de exclusión.

No gobernamos, no planificamos o no programamos nuestros proyectos a favor de unos pocos o contra nadie, sino por todos y para todos. No pensamos nada más que en el conjunto y sabemos que, aprovechando el bienestar y apostando por el bienestar de cada uno de los ciudadanos, y comprendiendo cada uno de sus problemas, es como se hace el conjunto del país. Eso es lo que queremos hacer y eso es lo que hacemos.

Por eso a nosotros, cuando algunos, curiosamente desde el mundo nacionalista, nos dicen "ustedes son nacionalistas españoles", yo siempre digo: nosotros debemos de ser rarísimos, unos tíos rarísimos --bueno, unos tíos y unas mujeres-- porque es muy difícil haber desarrollado al máximo el Estado de las Autonomías en España y, al mismo tiempo, que a uno le llamen nacionalista español. Muy difícil.

Si la memoria no me falla, que creo que no me falla, porque la tengo muy bien, afortunadamente, a las Comunidades Autónomas en estos años se les han traspasado competencias por importe de cuatro billones de pesetas, aproximadamente. En nuestros años, en estos seis años, se han traspasado competencias por importe de tres billones. De esos cuatro, tres billones. Hoy la Administración del Estado solamente tiene el 24 por 100 de los funcionarios que se dedican a la Administración pública; el resto de los funcionarios está en las Comunidades Autónomas y en las Corporaciones Locales. Hoy el Gobierno de la

nación sólo administra 48 de cada 100 euros que se gastan en España; el 52 por 100 restante lo gastan las Comunidades Autónomas y las Corporaciones Locales.

Ésa ha sido la tarea de desarrollo y consolidación de nuestra Constitución, de nuestro Estado, de nuestra estabilidad. Eso ha sido el desarrollo del Estado de las Autonomías, que ha sido reconocimiento de identidades, de pluralidad, de instituciones, de competencias... Todo eso y a todo eso le hemos dado un impulso extraordinario.

Cualquiera diría que, cuando a nosotros nos llaman "nacionalistas españoles", un nacionalista español estaría dispuesto a hacer eso. Nosotros seríamos unos nacionalistas al revés. ¿Qué es lo que ocurre? Que saben que no dicen la verdad. Nosotros no somos nacionalistas; queremos mantener la estabilidad institucional y constitucional de España, queremos mantener el Estado de las Autonomías, lo hemos desarrollado al máximo. Ahora, si alguien dice "yo me quiero cargar eso", nosotros decimos: señores, nosotros no estamos de acuerdo en que alguien se cargue algo que ha sido un éxito y que ha sido una gran ventaja para todo el país y para todos los españoles.

Aquí ese proyecto de Comunidad ha sido resuelto por un buen equipo. Nosotros no necesitamos hacer leyes más o menos excéntricas para, por ejemplo, promocionar la mujer en la vida política. Nosotros hablamos de hacer candidaturas electorales para presentar a los mejores o a los que creemos que somos los mejores o que creemos que pueden ser los mejores. Luego acertamos o nos equivocamos; pero a los mejores, con independencia de que sean hombres o que sean mujeres y no nos hacen falta esas discriminaciones positivas ni discriminaciones raras, que consideran todavía a la mujer como una cosa prácticamente inferior. ¡Qué cosa más absurda es ésa!

¿O es que nos ha hecho falta una ley especial para que Rita sea Alcaldesa de Valencia desde hace mucho tiempo, una Alcaldesa magnífica, y Presidenta de la Federación Española de Municipios y Provincias, y un ejemplo de gestión en toda España? ¿O qué ley ha hecho falta para tener una Presidenta de las Cortes

valencianas, o para tener una Presidenta en el Congreso, una Presidenta en el Senado o una Ministra de Asuntos Exteriores? ¿Pero qué ley hace falta? No hace falta ninguna ley, hace falta tener mujeres dispuestas, mujeres competentes y, además, tener la voluntad decidida de que lo pueden hacer igual que lo pueden hacer los hombres, sólo que en muchas ocasiones ellas son mejores. No hace falta ninguna ley especial.

Nosotros, que defendemos la libertad, queremos defender nuestra libertad y nuestros derechos de presentar las candidaturas que queremos. Mire usted, es que queremos presentar una candidatura que no sea del 50 por 100 de hombres y 50 por 100 de mujeres; queremos que sea el 95 por 100 de mujeres. Si nos dicen "¿y por qué?", pues porque es queremos, porque es nuestra libertad, es nuestro derecho, o al revés. Ese derecho a la igualdad y ese derecho que, naturalmente, le acompaña a toda formación política y a todo ciudadano en este sentido no queremos que se vulnere de esa manera.

No necesitamos hacer cosas raras. Tampoco necesitamos hacer cosas raras para elegir a nuestros candidatos y demostramos que hay equipos excelentes en nuestro partido que son capaces de afrontar las cosas y de renovarlas.

Eduardo Zaplana es hoy un excelente Ministro de Trabajo, magnífico. Donde está lo hace todo bien, o sea, que ahora lo hace bien como Ministro de Trabajo. José Luis Olivas es un valor seguro, fiable, leal, desde hace muchos años y lo hace bien como Presidente de la Generalidad; y Paco Camps, que, además de tener cuarenta años, tiene unas condiciones políticas, que ha pasado por un Ayuntamiento, que ha pasado por una Comunidad Autónoma, ha pasado por un Gobierno autónomo, que se ha subido hasta la Mesa del Congreso de los Diputados, que ha pasado por el partido, por todas partes; Paco Camps va a ganar las elecciones y ser un gran Presidente de la Generalidad. Estoy seguro de ello y nosotros le echaremos la mano que podamos para que sea así. De momento, la semana que viene me voy a pasar tres días en Valencia. En Alicante, en Valencia y en Castellón, me voy a pasar tres días haciendo cosas.

Nosotros vamos a seguir con esas ideas, con esas convicciones y, con más fuerza que nunca, con nuestros proyectos centristas y reformadores. Durante mucho tiempo el trabajo que hemos hecho es por hacer del Partido Popular el gran partido del centro de España, de la gran mayoría de españoles, un partido moderno y un partido profundamente reformador. Y hoy vemos como en todas partes prácticamente de Europa nuestras ideas avanzan y nuestras ideas se van imponiendo poco a poco, y queremos seguir así en España, porque creemos que es lo que conviene a nuestro país.

Estamos dispuestos a tomar decisiones, aunque a veces no sean decisiones fáciles, aunque a veces nos puedan criticar. Naturalmente, cómo no nos van a criticar. Nos critican, unas veces con razón y otras veces con menos razón; pero estamos dispuestos a hacer reformas.

Hoy mismo en la reunión del Consejo de Ministros hemos aprobado reformas importantes; pero creemos, al mismo tiempo, que esas reformas responden a un proyecto y responden, naturalmente, a lo que es hoy el deseo de impulso de la prosperidad de nuestro país. No es causalidad.

Hoy hay un debate en Europa muy interesante en relación con el Pacto de Estabilidad y es que, como sabéis todos, nos comprometimos a que en el año 2004 todos los países de la Unión Europea tenían que tener equilibrio presupuestario, o estar muy cerca del equilibrio presupuestario. Pues ahora dicen algunos que no, que hay que esperar hasta 2006, y yo digo que no estoy de acuerdo. Pero, ¿cuál es la diferencia de España? La diferencia de España es que hemos tenido ya equilibrio presupuestario, no en 2004, que no ha llegado todavía; hemos tenido equilibrio presupuestario en 2001, vamos a tener equilibrio presupuestario en 2002 y vamos a tener equilibrio presupuestario en 2003.

El equilibrio presupuestario y la estabilidad presupuestaria son la base del crecimiento, son la base de la prosperidad y son la base de la creación de empleo,

aquí y en todas partes. Lo único que se hace, cuando se quiere volver a políticas de déficit o de endeudamiento, es retrasar el crecimiento, retrasar la recuperación económica y que pueda haber más desempleados en todos los países, también en España.

Por eso, ahora que abrimos un debate presupuestario y que tenemos un horizonte de elecciones municipales y autonómicas --y luego me referiré brevemente a eso-- nosotros decimos: ¿qué queremos? Queremos dos cosas fundamentales: una, menos impuestos y, otra, más seguridad, y por eso rebajamos los impuestos y hacemos planes importantes para mejorar la seguridad ciudadana. Y en los Presupuestos Generales del Estado, ¿qué decimos? Queremos estabilidad, queremos hacer un esfuerzo muy importante para infraestructuras, queremos hacer un esfuerzo muy importante para la Seguridad y la Justicia, y vamos a rebajar los impuestos.

Enfrente de eso todavía queremos escuchar algo. Yo le he pedido al Secretario General del Partido Socialista que salga y explique su alternativa. Evidentemente, ni va a salir ni va a explicar la alternativa. Supongo que no sale porque no quiere y no va a explicar la alternativa porque no la tiene; pero nosotros vamos a seguir con estos proyectos de reforma de nuestro país.

No es una casualidad lo que ha pasado --y me pongo las gafas, porque yo veo borroso por la letra que escribo; además, es un milagro que la entienda-- en esta Comunidad. Esta Comunidad, cuando nosotros llegamos al Gobierno, estaba en el 72 por 100 de la renta media de la Unión y puede decirse que esta Comunidad está en el 85 por 100 de la renta media de la Unión. Ha crecido más que la media nacional, ha creado más empleo que la media nacional, se ha desarrollado más que la media nacional. Claro que siempre habrá algún listo que diga "es que el Gobierno ha favorecido interesadamente a Valencia". No, es que los de Alicante, los de Castellón y los de Valencia se han espabilado mucho, han hecho lo que había que hacer, se han arremangado y han trabajado bien dirigidos y bien orientados. Ésa es la realidad: bien dirigidos y bien orientados.

Usted puede dedicar muchos recursos, mucho dinero y muchas cosas a explicar por qué España tiene que volver al siglo XVI o puede dedicar muchos recursos, muchos congresos y muchas cosas a ver cómo se puede crear empleo y a ver cómo puede prosperar su Comunidad. A nosotros nos interesa más lo segundo que lo primero, entre otras cosas, porque volver al siglo XVI yo no lo recomiendo y, además, es imposible. Pues es una política de sensatez, de sentido común, positiva, para todos.

España va a cerrar esta legislatura, espero, estoy convencido de ello, más cerca del 90 por 100 de la renta media de la Unión que del 78 por 100 con que la cogimos, y estamos reduciendo distancias a más de un punto por año. Eso también se nos decía que era imposible. No es imposible, es posible, está ocurriendo; lo cual no quiere decir que no nos queden muchas cosas por hacer, que nos quedan muchas cosas por hacer.

Pero, cuando nosotros llegamos al Gobierno en esta Comunidad había un 22 por 100 de paro y ahora hay un 10 por 100 de paro, que es menos de la mitad. Como yo digo, igual tenemos que pedir perdón por eso, pero no voy a pedir perdón por decir: no estoy tranquilo. Hemos conseguido una parte muy importante de lo que queríamos hacer y la parte es decir: no es verdad que el desempleo fuera inevitable en España; pero ahora lo que queremos es el pleno empleo y lo que no queremos es que se hagan tonterías económicas que pongan en peligro el objetivo del pleno empleo.

Es decir, hace seis años el objetivo era decir "¡Dios Santo!, ¿cómo podemos bajar del 24 por 100 de paro que tenemos?"; hoy el objetivo es decir: ¿qué medidas tenemos que adoptar para llegar al pleno empleo? Y eso está cuantificado en 3.700.000 españoles, más cerca de cuatro millones que de tres millones, que han tenido un puesto de trabajo en estos años, y están trabajando y antes no trabajaban. Eso ¿qué es? Eso es un cambio social de una envergadura extraordinaria en España.

Y ahora vienen unos y nos dice: "no, hombre, no; ahora hay que volver a lo de antes: más impuestos, más déficit, más gasto y más paro". Nosotros decimos que no, que vamos hacer lo posible para que nadie tuerza el rumbo económico de nuestro país. Y aquí, en la Comunidad Valenciana, se sabe, porque había cerca de casi 500.000 personas que no trabajaban hace unos años que ahora sí que trabajan y 500.000 personas en la Comunidad valenciana son muchos miles de personas, muchos.

En estas circunstancias económicas, que no son circunstancias fáciles, donde yo sé que la gente tiene incertidumbres porque dice "qué pasa con la economía internacional, qué pasa con la economía nacional", que ve que las Bolsas en todo el mundo bajan y todo eso, al final tienen que tener la certeza y tenemos la certeza de que la economía española crece más que los demás, se crea más empleo que en los demás y tenemos más posibilidades en este momento que los demás, con tal de que no nos desviemos del camino trazado. No estamos, por lo tanto, para esas alegrías.

Hacemos un esfuerzo muy importante en infraestructuras y el mayor Plan de Infraestructuras que se ha hecho en muchas décadas en España. Cien mil millones de euros, que se dice pronto, vamos a dedicar a infraestructuras; más de diecisiete billones de pesetas. Y queremos transformar el país.

Yo decía que no puedo entrenar con Rafa Blanquer y sus amigos el miércoles que viene, porque hago lo que no debo, y lo que yo debía es, después de haberme operado, es estarme quieto y no me he quedado quieto. He visitado las obras en Cantabria, he visitado las obras en Galicia, he visitado las obras en Castilla, he visitado las obras en Murcia, voy a visitar las obras en Valencia, lo voy a hacer en Cataluña. Lo voy a hacer por toda España y voy a estar encima de ese gran proyecto de infraestructuras de transformar.

Ayer vi como se está construyendo un nuevo puerto en Cartagena, como se están haciendo obras del Plan Hidrológico Nacional. He visto como se está conectando Cantabria con la Meseta, he visto lo que se está haciendo en Castilla-León, nuevos puertos en Galicia, nuevas autovías en Galicia. Y aquí, también, porque yo recuerdo que, cuando llegamos nosotros al Gobierno, no había autovía Madrid-Valencia. Ni estaba ni se esperaba, y eso sí fue lo primero que yo le dije, lo recordará muy bien Eduardo, al entonces Ministro Arias Salgado: lo primero, Madrid-Valencia.

Pero yo no voy a pasar tres días de vacaciones aquí la próxima semana en Valencia. Vienen nuestros amigos portugueses, de los que quiero que sepáis que yo le pregunté al Primer Ministro portugués: ¿dónde quieres ir? Y me dijo: "a Valencia". Y yo dije: a Valencia. Y aquí estamos en Valencia, tres días. Vamos a hacer la Cumbre hispano-portuguesa; pero yo voy a ir Alicante a ver la desaladora que estamos haciendo, y va a arrancar aquí, en Valencia, el Tren de Alta Velocidad; y voy a ir a Castellón a poner en marcha la autovía de entrada al puerto, y voy a visitar las obras del puerto de Sagunto. Voy a hacer algunas cosas más, no todas, porque quiero volver, y voy a volver a una cosa que me interesa mucho y que me importa mucho, que es el Plan Hidrológico Nacional.

Me decían "¿por qué no arrancas la semana que viene, Presidente, en las obras del Júcar-Vinalopó?", y yo dije: porque no; quiero volver otra vez para arrancar las obras del Júcar-Vinalopó, que es la obra más importante del Plan Hidrológico Nacional que vamos a hacer en la Comunidad Valenciana, la más importante. Más de cinco mil millones de euros vamos a invertir en la Comunidad Valenciana. Esa obra del Júcar-Vinalopó va a ser la obra más importante del Plan Hidrológico Nacional, doscientos y pico millones de euros, que, al cambio de las pesetas antiguas, son cuarenta mil millones. Hay que hacer el doble a cuenta, porque uno dice ahora "trescientos millones de euros..". Eso es muchísimo dinero ¿verdad? Miles de millones de pesetas.

A eso quiero volver otro día y quiero ver lo que me dicen a mí aquí del Plan Hidrológico Nacional, porque ésa es una de las cosas y de las reformas de las que yo personalmente quiero decir que estoy más contento de haber tomado esa decisión, porque es un plan del que se venía hablando desde tiempo inmemorial en España, pero del que nadie tomaba la decisión.

A mí me dijeron durante muchos días: "José María, ¿tú te das cuenta de dónde te vas a meter con el Plan Hidrológico Nacional?". Perfectamente. Es que lo quiero hacer, ¿sabe usted? La diferencia de nosotros con los demás es que nosotros hemos tomado la decisión y en algunos sitios hemos asumido los costes de tomar esa decisión; pero es una decisión necesaria para vertebrar nuestro país, necesaria para la eficacia hidrológica de nuestro país y necesaria para la reordenación de un recurso escaso y mal distribuido en este momento como es el agua.

Tengo la plena convicción de que el Plan Hidrológico Nacional beneficia a todas las Comunidades y no perjudica a ninguna. Otra cosa distinta es que se haga política en torno a ello, otra cosa distinta es se haga mucha demagogia en torno a ello. Pero en todas las Comunidades va a haber un aprovechamiento hidrológico mucho más efectivo después del Plan Hidrológico Nacional.

Nosotros hemos tenido el coraje de ponerlo en marcha, porque creemos que es bueno para nuestro país y, como en tantas cosas tengo que decir, es mucho más fácil no tener convicciones; es mucho más fácil trabajar menos; es mucho más fácil no tener decisiones; es mucho más fácil no meterse, como dicen algunos, en líos; es mucho más decir "da igual"; es más difícil tomar la decisión, pero es mucho mejor para el país, sobre todo, si va probada por un proyecto coherente.

Yo ayer estaba en Murcia y les dije a nuestros amigos murcianos, como os digo hoy aquí, que nosotros tenemos el mismo discurso en Murcia que en Valencia, que en Barcelona, que en Zaragoza, que en todos los sitios; pero yo quiero escuchar a los socialistas valencianos qué tienen que decir, si algo tienen que decir, de su posición en el Plan Hidrológico Nacional. Lo quiero escuchar.

Quiero que me digan lo que les dicen a los socialistas aragoneses, quiero escuchar a los socialistas aragoneses lo que les dicen a los valencianos o a los murcianos y quiero ver si todo eso suma algo de coherencia, que no suma ninguna coherencia. Lo quiero escuchar.

Y, por supuesto, quiero, como recordé aquí, que todo el mundo tenga presente que, cuando las Cortes Generales, expresión de la soberanía nacional, aprueban un plan como el Plan Hidrológico Nacional, no es de recibo irse a Bruselas a pedir a algunas autoridades que impidan que vengan recursos europeos a financiar las obras a España. No es de recibo. Eso se llama no ser un partido fiable y no se es un partido fiable, y el Plan Hidrológico Nacional se está haciendo, se va a hacer y se va a terminar. Lo quiero decir con esta tranquilidad y con estas palabras para todos los valencianos como lo diré en todas partes de España, porque es una obra bien necesaria para nuestro país.

Nosotros podemos compatibilizar eso con las cuestiones a las que yo me he referido antes desde el punto de vista económico y evitar, como ocurría antes en nuestro país, cualquier tipo de malgasto o de despilfarro. Por eso queremos bajar los impuestos; vamos a suprimir para millones de contribuyentes, el 90 por 100, el Impuesto de Actividades Económicas; vamos a rebajar el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas por segunda vez. Eso, ¿qué significa? Dar más posibilidades a los ciudadanos.

Cuando los ciudadanos españoles, los que cobren de una nómina, los que reciban una nómina, o los pensionistas que reciban su pensión, la reciban en el mes de enero tendrán más dinero. En total, del orden de 3.000 millones de euros. Al cambio eso supone 500.000 millones de pesetas que van a quedarse en el bolsillo de los ciudadanos.

Luego, ¿usted qué hace con lo que le toca de eso? Lo que quiera: lo gasta o no lo gasta, lo ahorra o no lo ahorra, lo invierte; lo que quiera. Pero eso para la economía del país es muy importante y muy necesario, y eso se puede hacer

aquí, porque tenemos las cuentas saneadas; no se puede hacer en otros sitios, porque no tienen las cuentas saneadas, ¡qué le vamos a hacer!

Entonces, que no nos digan que nos tenemos que parecer a otros cuando no han hecho las cosas bien. Nos tendremos que parecer cuando han hecho las cosas bien, no cuando no las han hecho bien.

Pues del mismo modo queremos mejorar, como decía antes, uno de nuestros ejes fundamentales, que es la seguridad.

Nosotros no hemos descubierto la seguridad ahora. Vosotros recordáis --no lo recordáis porque sois todos jovencísimos-- que, cuando los socialistas llegaron al Gobierno allá en el año 1982, en el siglo pasado --hay mucha gente que ni se acordará--, al poco tiempo hubo un ministro, que no sé si era un ministro o quien era, que dijo: "hemos descubierto la Guardia Civil". Luego hicieron unos planes en donde salieron a la calle por miles los delincuentes y, claro, se organizó la marimorena.

Ahora, afortunadamente, España tiene una de las tasas de criminalidad más baja de Europa pero, por muchas razones en las que no voy a entrar en este momento ahora, la tasa de criminalidad, la tasa de delincuencia, ha avanzado en nuestro país. Yo no quiero pararme en esto, no estoy dispuesto a eso; pero, claro, nosotros no decimos ahora: hemos descubierto la seguridad. No, no hemos descubierto la seguridad. Sabemos que tenemos problemas en ese terreno por la propia expansión, en gran medida, económica de nuestro país y por otras razones anejas a eso. Sabemos que tenemos problemas y estamos decididos a hacerle frente con todas sus consecuencias.

Queremos que se hable claro y sin demagogias. Nosotros no queremos que un delincuente entre por una puerta en un Juzgado y que salga por otra, como decía, sino que salga por la misma puerta; o que pueda ser juzgado 50, 60, 70, 80, 90 veces, y no acabar nunca en prisión; o que puede ser más que reincidente, multirreincidente y requeteincidente y que no le pase nada tampoco. Nosotros

hemos dicho: no, señor; vamos a aumentar las plantillas de la Guardia Civil o de la Policía Nacional y vamos a hacer las reformas judiciales que sean necesarias. No nos vengan con demagogias de que todo se puede resolver diciendo: "queremos que haya menos delitos". Sí, claro, todo el mundo quiere que haya menos delitos pero, para que los haya, hace falta poner los medios y hace falta adoptar las medidas necesarias.

Hoy mismo nosotros hemos puesto en marcha ese Plan contra la Delincuencia, que yo anuncié en julio y empezamos a desarrollar ahora. Hemos aprobado una nueva Ley de Retribuciones de jueces y fiscales, hemos aprobado 49 nuevos Juzgados --aquí, a la Comunidad Valenciana, viene una muy buena parte de ellos--, más de 40 nuevas plazas de nuevos fiscales, hemos adoptado medidas que van, sin duda, a plantear una cosa muy clara, y es que todo lo que hemos puesto en marcha de reforma de la Justicia, de los juicios rápidos, estamos dispuestos a desarrollarlo con todas las consecuencias.

Estamos dispuestos a que los ciudadanos en cualquier parte de nuestro país puedan salir con más tranquilidad que nunca a la calle, a que sus derechos sean respetados, a que tenga la seguridad de que, si es atacado, las Fuerzas de Seguridad responden y a que tenga la seguridad de que, si es agraviado, se pone a disposición de la justicia al delincuente y el delincuente recibe lo que tiene que recibir un delincuente, que no es una gratitud, sino justamente una condena y el cumplimiento correspondiente de la condena para seguridad y para garantía de todos. Eso es lo que queremos hacer.

Todas estas reformas son las que tenemos y muchas más. Este verano hemos realizado también una reforma muy importante de nuestras Fuerzas Armadas. Aquí está Federico Trillo que estaba muy cómodo, estaba muy bien allí, de Presidente del Congreso de los Diputados, escribía libros sobre Shakespeare y todo. Yo le dije: otra legislatura aquí, escribiendo libros, mientras los demás ahí... No puede ser. Es muy importante eso, es muy relevante eso, pero ahora de Ministro de Defensa.

Yo le he preguntado hoy a Federico: ¿qué pasa con Bétera? Bétera va a ser Cuartel General de la Alianza Atlántica y va a ser un cuartel de alta disponibilidad de la Alianza Atlántica; aquí, en la Comunidad Valenciana.

Ahí, en cada capítulo y en cada parte, estamos nosotros haciendo nuestras cosas. Claro que sabemos que tenemos problemas que resolver, que tenemos que afrontar; algunos, muy duros, muy difíciles y muy delicados. Y más que ninguno, el terrorismo.

Este verano yo dije con toda claridad una expresión y la repito, porque esa expresión es un proyecto político; dije: "hasta aquí hemos llegado". Lo vuelvo a repetir hoy aquí, en Valencia: hasta aquí hemos llegado y que nadie se engañe porque eso significa lo que significa, no otra cosa.

Nosotros no estamos dispuestos a mirar hacia otro lado, no estamos dispuestos a que una democracia no sea digna de sí misma y utilice todos los instrumentos que el Estado de Derecho le da para acabar con el terror y para acabar con los asesinos; no estamos dispuestos. Y con la ayuda de muchos, con los pactos políticos, con la cooperación internacional, con la ayuda de las Fuerzas de Seguridad y con nuestra propia acción como demócratas, estamos dispuestos y decididos a ganar esa batalla con todas sus consecuencias. Y la vamos a ganar, no tengo ninguna duda.

Pero "hasta aquí hemos llegado" es que la Ley tiene que cumplirse y aquí no se utiliza la democracia para poner bombas a la democracia, para poner bombas a los ciudadanos, para matar a la gente, para homenajear a los asesinos o para chantajear a los ciudadanos que no puedan salir a la calle tranquilamente en el País Vasco, especialmente. No estamos dispuestos.

Aquí lo habéis vivido este verano de una manera trágica ahí, en Santa Pola, y yo me alegraré mucho y espero que se haya conseguido ya detener a los asesinos de Santa Pola. Ésa es la esperanza única que tiene esta gente. Todos acabarán

delante de los jueces y todos acabarán cumpliendo sus penas en prisión. Ésa es su esperanza, ésa es la Ley, ése es el Estado de Derecho y ésa es la democracia.

Os quiero decir una cosa: una democracia que no esté dispuesta a hacer esto no sobrevivirá. Si la democracia acepta el chantaje de los terroristas, es imposible que la democracia sobreviva, y yo no estoy dispuesto a aceptar ese chantaje ni lo vamos a aceptar nunca. Al contrario, estamos decididos, más que nunca, a ganar esa batalla con todas sus consecuencias. Es exactamente lo que estamos haciendo.

Claro, hay que tener en cuenta que una organización terrorista no solamente es la gente que se dedica a matar; es los que los invitan a matar, los que les cobijan, los que les financian, los que les apoyan y los que le dan respaldo político. Como he dicho, a mí me da igual como se llame. "Es que yo aquí me llamo Batasuna". Usted se llamará Batasuna, pero usted es una parte de la organización terrorista. Como he dicho, si alguien me explica cómo se puede acabar con el terrorismo, tolerando, subvencionando, financiando o admitiendo que una parte de la organización terrorista sea legal, que me lo diga, salvo que me propongan lo que algunos proponen, que es darles la razón. Pero eso no lo vamos a hacer.

Por tanto, coherente con nuestra democracia, coherente con nuestros principios, nosotros lo que hacemos, naturalmente, es lo que hemos hecho. Algunos dicen: "esa Ley de Partidos no es necesaria, vale la vía penal". Y, cuando va a la vía penal, presentan querellas contra el juez que abre la vía penal. Ni Ley de Partidos, ni vía penal, ni nada. ¿No será verdad que usted comparte los objetivos de éstos? Y tengo que decir, después de lo que he leído que se ha dicho esta mañana, que me temo mucho que es así, porque hoy el Lehendakari del País vasco ha hablado de todo, menos de una cosa que es la más importante: de cómo se comprometen él, su Gobierno y el PNV a ponerse de este lado de la raya y con nosotros para acabar definitivamente con el terror en el País Vasco, de una vez por todas. De eso es de lo único que no ha hablado.

Nosotros queremos decir, con toda serenidad y con toda tranquilidad, que ésa es la prioridad, acabar con los terroristas y acabar con los asesinos, y que nosotros estamos y vamos a seguir comprometidos en ello con todas sus consecuencias.

Lo segundo que queremos decir: lo que se ha dicho esta mañana es la reedición del Pacto de Estella, que es la exclusión de la parte de sociedad vasca que no es nacionalista, es decir, un pacto entre nacionalistas para vivir más cómodos ellos haciendo más nacionalismo a costa de los demás. Ya dijimos lo que nos parecía ese Pacto, que es un pacto que consiste en dar la razón a Batasuna y dar la razón a la organización terrorista. En eso consiste ese pacto y ya dijimos que nosotros apostaríamos por la convivencia, por la estabilidad y por la libertad en el País Vasco. Ya dijimos, y volvemos a decir, que mucho más importante que ser nacionalista es ser demócrata, que hay que manifestarlo, que hay que saber decirlo todos los días y poner la prioridad de la lucha contra el terror con todas sus consecuencias.

Tercero que quiero decir: veo que se sigue insistiendo en intentar llevar al País Vasco al abismo, a la nada. Hay una gran mayoría de españoles, hay una gran mayoría de ciudadanos y hay una parte muy importante de la sociedad vasca que no quieren que el País Vasco vaya a la nada, sino que sea una comunidad en paz, en libertad, en convivencia, en democracia, con derecho a expresarse, con derecho a vivir, con derecho a opinar, como toda otra Comunidad española o como cualquier otra parte del mundo.

Y cuarta cosa que quiero decir: en el Estado de Derecho las normas están para cumplirlas, para que se cumplan. Por lo tanto, las normas establecidas por el Estado de Derecho en España, en cualquier parte de España, se cumplirán.

Eso es lo que nosotros tenemos que hacer y eso es lo que tiene que hacer la democracia española; y, además de eso, manifestar nuestra solidaridad siempre como punto de referencia moral con las víctimas.

El otro día mucha gente se quedó impresionada viendo unas imágenes en televisión cuando en ese maravilloso pueblo de Navarra que es Leiza --yo he estado allí-- veía a un grupo de personas defendiendo lo que nosotros defendemos: las libertades, la convivencia, la tranquilidad, la paz, protestando contra unos asesinos. A algunos les impresionaba la soledad en la que estaban esas personas. Con éstos hay que estar, con éstos que dan todos los días la cara es con los que hay que estar. Ésa es nuestra obligación, ésa es nuestra responsabilidad y ahí está la base fundamental. Y con aquellos que, naturalmente, son víctimas del terror, sean guardias civiles, o sean policías nacionales, o sean concejales, o sean funcionarios, o sean lo que sean.

Ésos son la referencia moral que nosotros tenemos que mantener siempre y eso es lo que dignifica una democracia, y no actitudes de mirar hacia otro lado, actitudes cobardes o discursos disparatados que quieren llevar a un país o a una Comunidad al abismo.

Nos hemos enfrentado con todas las consecuencias a ello y vamos a ganar y vamos a seguir en ello, con todo nuestro empeño, con toda nuestra fortaleza y con toda nuestra tranquilidad. En eso es mucho lo que se puede hacer desde todas partes, también desde aquí, y es mucho lo que el Partido Popular tiene que hacer y decir.

Habéis hecho una gran tarea en la Comunidad Valenciana, os pido que la sigáis haciendo. Habéis hecho una gran tarea para España, os pido que la sigáis haciendo. Sois un buen ejemplo de esas tres cosas que en nuestro país quiero que sigan funcionando para el futuro: estabilidad, prosperidad y cohesión. Tenéis y tenemos por delante unas elecciones municipales y autonómicas. Tenemos que ganarlas, queremos ganarlas y vamos a ganarlas. Yo estaré aquí todas las veces que hagan falta para seguir impulsando una tierra en la que siempre he creído y para estar con todos los ciudadanos de la Comunidad Valenciana, en los cuales siempre he creído, siempre he tenido confianza y a los que les estoy agradecido por la que han tenido en mí y la que tienen en nosotros.

Muchas gracias.